hubiese presentado definitivamente el general Prim las reclamaciones y el haber reconocido al gobierno del Sr. Juárez dándole así un apoyo moral de que carecía, y criticaba la asociación de la bandera mexicana á la de los aliados.

Inglaterra aprobaba todo lo que tendiera á dejar en libertad de constituirse al pueblo mexicano. Contribuyó mucho á formar la opinión del gobierno británico contra la monarquía en México, el comodoro Dunlop que fué jefe de la escuadra inglesa en Veracruz, y que había visto pasar ante sus ojos á todos los hombres políticos y á todos los partidos; decía en uno de sus despachos: "He usado de todos los medios que estaban en mi poder, para descubrir si razonablemente se podía suponer la existencia en México de un partido de influencia favorable á la monarquía, y todos los datos que he tomado me conducen á considerar que el único partido favorable á la monarquía es el del clero, y que precisamente por esta causa no tiene ni la más leve probabilidad de volver á adquirir la influencia sobre el pueblo mexicano." "Tratándose de saber, no lo que sería mejor para México, sino lo que éste quiere, me temo que los votos de la gran masa de la población están en favor de las instituciones republicanas. Sin duda hay sujetos inteligentes de buena posición social que tienen opiniones monárquicas y que desean un gobierno firme; pero esos individuos son por desgracia tímidos, pasivos, dispuestos á aceptar lo que se haga por ellos, é incapaces de nada que los conduzca al buen éxito de sus deseos." Esta opinión del comodoro, considerado como hombre de talento por su gobierno, fijó irrevocablemente la conducta de éste, que evitó mezclarse á ningún precio en los asuntos interiores de México, y tan sólo pretendió ocupar el litoral mexicano, como un acto de vigor, siempre que los norte-americanos, cuya resistencia preveía, contribuyeran á la empresa.

La política de los aliados tenía que ser oscura, resultante de tres fuerzas aplicadas á un punto pero en distintas direcciones. Inglaterra se limitaba á asegurar el pago de sus deudas y hacía del asunto un negocio puramente financiero; Francia tendía al establecimiento de una monarquía; ¿y España qué pretendía? sus reclamaciones eran muy exiguas al lado de lo que le costaba la empresa, y tenía que ser un satélite de la Francia ó retirarse, es decir, de todas maneras estaba llamada á un fracaso, aunque en España todavía algunos periódicos apoyaban la candidatura de Doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, para el trono de México.

También hizo notar la discordancia que reinaba entre los comisarios aliados, especialmente entre los de Francia é Inglaterra, la discusión á que dió lugar la noticia de la próxima llegada á Veracruz de D. Miguel Miramón, de quien los agentes franceses esperaban que trabajaría de acuerdo con Almonte. En la quinta conferencia que tuvo lugar en Veracruz el 25 de Enero (1862), manifestaron los plenipotenciarios británicos, que habiendo tenido noticia de que el ex-Presidente Miramón estaba á punto de llegar á ese puerto, se veían en el deber de declarar, que no permitirían el desembarco de una persona que tan violentamente había ultrajado á la Gran Bretaña, atropellando la legación inglesa en México para extraer fondos pertenecientes á los tenedores de bonos. Esta declaración dió

motivo á una discución larga y acalorada, vigorosamente sostenida entre los representantes de Francia y de Inglaterra, y se resolvió que tal discución no apareciese en el acta. El general Prim opinaba que en la aprehensión de D. Miguel Miramón y en su reembarque para la Habana, se excedieron los comisarios británicos, de lo tratado y convenido en conferencias, suceso que había producido muy mal efecto en los representantes de Francia y España.

El 27 de Enero llegó á Veracruz el vapor correo inglés "Avon," procedente de "Southampton." A su bordo había tomado pasaje en la Habana, bajo un nombre supuesto el general Miramón que venía con el Padre Miranda y con los coroneles mexicanos Gual, Bueno y González, personas muy conocidas en el partido reaccionario. Miramón guardó tan mal el incógnito, que todos á bordo sabían quien era, y también venía con él un hermano suyo que no había ocultado su apellido; por esto fué que, desde alta mar hizo señal el comandante del buque correo, y antes de que éste fondeara se presentó un oficial con escolta competente y condujo á Miramón arrestado á Sacrificios á bordo de la fragata inglesa "Challenger," donde permaneció mientras el paquete inglés regresaba de Tampico y fué reembarcado para la Habana en el mismo vapor en que vino.

Es extraño que teniendo Miramón largas cuentas que ajustar con Inglaterra, desde que en su gobierno fué atropellado el pabellón británico al romper los sellos de la legación para extraer los fondos de los tenedores de bonos ingleses, hubiera tomado pasaje en un buque de esa Nación; pues viniendo en otro, español ó francés, habría desembarcado sin tropiezo. Arrestado Miramón, saltaron á tierra los que le acompañaban, entre los cuales se distinguía el Padre Miranda, de talento é instrucción reconocida y que, dotado de gran vivacidad, era uno de los miembros más activos é influyentes del partido reaccionario.

El almirante Dunlop que en el mes de Enero había vuelto á Veracruz con el carácter de comisario de la Gran Bretaña, cumpliendo con las órdenes de su gobierno impidió el desembarco de D. Miguel Miramón, para lo cual se desprendieron del "Challenger" dos botes con fuerza armada. Hecho fué este de grande importancia y claramente manifestó que la Inglaterra no defendería al partido reaccionario, ni se mezclaría en la política, ni la administración interior de México. Miramón era considerado por la Inglaterra como delincuente después del asunto de la calle de Capuchinas. Con motivo de las versiones que corrían sobre apoyo prestado por España á Miramón, un diario ministerial de Madrid aseguró que ese jefe había quedado disgustado, porque no se le consultó acerca del asunto de la Intervención, que él supuso vendría á redundar en su provecho; dijo que Almonte se había rehusado á pedir á Napoleón una audiencia que Miramón deseaba y que entonces éste la solicitó directamente; pero que el Emperador se la negó desde Compiegne por conducto del duque de Bassano á quien Miramón se había dirigido. En Veracruz no se creía en la llegada de Miramón, se le suponía en Francia y se esperaba verlo arribar en un buque francés, tanto más cuanto que, si en el año anterior se había fugado fué debido á la hospitalidad francesa, aunque lo re-

clamaban los ingleses. En Londres y en el buque que lo condujo á Nueva-York, había guardado Miramón el incógnito; pero los emigrados en la Habana le descubrieron al saludarlo y desde entonces fué vigilado por agentes ingleses. Debido á los esfuerzos del general Prim, fué devuelto á la Habana y no á las Bermudas, se le intimó que si regresaba á Veracruz sería entregado á las autoridades mexicanas. Siguió para Europa estando ya en Madrid el 4 de Marzo.

Prim no podía menos que apoyar á Miramón, quien el año anterior no solamente había obtenido audiencia de la Reina Isabel II, sino que el Presidente del Senado, Marqués del Duero, le invitó de oficio para una festividad en la Corte á la que fué acompañado del Sr. Ferrer de Couto y de un ayudante. En el palacio de Doña María de Aragón fué objeto de señaladas simpatías; el Marqués del Duero le cumplimentó y el ex-Presidente mexicano le hizo una visita tan luego que concluyó la ceremonia. Muchas y muy distinguidas personas pertenecientes al estado civil y á las altas gerarquías militares, fueron á saludar á Miramón los días que permaneció en Madrid, contándose entre los visitantes el Presidente del Consejo de Ministros, y al pagarle la visita Miramón, le recibió el duque de Tetuán con grandes distinciones y le invitó á asistir á la gran fiesta militar del día. ¿Podía el general Prim después de conocer las simpatías de su gobierno, abandonar á Miramón al presentarse en Veracruz? Los comisarios franceses no estaban en igualdad de circunstancias, pues Miramón después de haber estado en Madrid, no pudo ser recibido en audiencia por Napoleón, según informó el diario semi-oficial "Le Pays." No obstante, Saligny manifestó á los comisarios ingleses que no podía acceder al reembarco de Miramón, recordando que el Emperador había aprobado la conducta del comandante del buque que protegió la fuga del ex-Presidente; pero que viniendo á bordo de un buque inglés no intervendría en el asunto; Prim consideró que no podría impedir la entrada ni la salida de mexicanos á su propio país, pues su misión era de neutralidad. Antes y después del incidente relativo á D. Miguel Miramón, el general Prim se esforzó en calmar los ánimos de los comisarios franceses, y se quejaba de que su situación era ardua y complicada, teniendo que desempeñar la difícil tarea de conciliador entre dos naciones rivales, cuyos representantes no se hallaban de acuerdo en el fondo de muchas cuestiones.

El gobierno inglés aprobó enteramente la conducta de sus representantes y aun se manifestó poco contento de que no hubiesen sido aprehendidos con Miramón los individuos que le acompañaban; aseguró que Miramón al desembarcar, habría hecho de Veracruz la base de operaciones del partido reaccionario y habría encendido la guerra civil, á la cual estaba muy opuesto el gobierno británico. El español vió el asunto bajo un punto de vista enteramente diverso. En cuanto á Francia, entraba en sus proyectos el que la expedición aliada no durara mucho tiempo, y sobran motivos para creer que desde el principio se propuso terminar sola la empresa comenzada en común; desembarazada de la acción de sus aliados, creía ocupar sin dilación la Capital de la República y desarrollar sus planes sobre monarquía y preponderancia mercantil y política en América.

El gobierno francés, queriendo aprovechar la falta que cometió el gabinete de Madrid, al abandonar la dirección de los asuntos en México al cuidado del Capitán general de Cuba y al del general Prim, encargó á su embajador en Londres, Mr. Flahault, que viese á lord Russell y le declarara que la precipitación del general Serrano para comenzar las operaciones sin esperar la llegada de las fuerzas de Francia y de Inglaterra, había aumentado las dificultades de la expedición; en consecuencia, Mr. Flahault debía anunciar al ministro inglés, que la Francia iba á aumentar con tres ó cuatro mil hombres la cifra de las fuerzas que había enviado ya á México, pues sería necesario que los aliados avanzaran al interior de este país. Lord Russell autorizó á lord Cowley, representante inglés en París, para que manifestara: que aunque se lamentaba esta disposición, no se tenía nada que objetar contra los argumentos que demostraban la necesidad de llevarla á cabo, pues en efecto las fuerzas de Francia no debían ser inferiores á las de España. En cuanto á Inglaterra, no podía añadir ni un soldado más al contingente enviado ya á las costas de México. El ministro Russell, para prevenir en lo posible las complicaciones que pudieran provenir de la conducta torcida y apasionada que había seguido el mariscal Serrano, dirigió á Sir J. Crampton, representante inglés en Madrid, una nota, para que le fuese leída al ministro Calderón Collantes, indicándole las consecuencias de la política seguida por el gobierno de las Tullerías; se le había de hacer notar al gobierno español, que las fuerzas aliadas no debían ser empleadas en privar á los mexicanos del derecho indiscutible de darse á sí mismos su propia forma de gobierno.

La actitud de Francia en el asunto mexicano, quedó aclarada por el discurso de Napoleón en la apertura del cuerpo legislativo, en que dijo que á pesar de ciertas inquietudes, el año que acababa de pasar había visto la paz consolidada.....

.....

"Mis relaciones con las potencias europeas, son motivo de mi más completa satisfaccion, y las visitas de varios soberanos han contribuido más aún á estrechar nuestros lazos de amistad..... *La guerra civil que está desolando á América, ha comprometido seriamente nuestros intereses comerciales. Sin embargo, en tanto sean respetados los derechos de los neutrales, nos limitaremos á desear que tengan pronto término esas disensiones*..... Los anamitas oponen una débil resistencia á nuestro poder, y con nadie estaríamos en guerra, *si la conducta de un gobierno sin escrúpulos en México, no nos hubiese obligado á unirnos á España é Inglaterra para proteger á nuestros ciudadanos y evitar los atentados contra la humanidad y los derechos de las naciones.*" La actitud de Napoleón quedaba definida, y sin embargo el gobierno mexicano esperaba arreglarlo todo por la diplomacia en conferencias amistosas.

El cónsul mexicano residente en Nueva-York, informó al Sr. Romero en el mes de Febrero, que de esa ciudad salían buques conduciendo provisiones y artículos considerados como contrabando de guerra, para Veracruz, con destino á las tropas aliadas que se encontraban entonces en este puerto. El ministro Romero

trasmitió los informes al secretario Seward, é inquirió si los Estados-Unidos intentaban permanecer neutrales en la guerra entre México y las potencias aliadas.

Mr. Seward, Secretario de Mr. Lincoln, contestó que los Estados-Unidos no reconocían que existiese el estado de guerra entre México y las fuerzas europeas que habían desembarcado en Veracruz, ostensiblemente como amigas y que sostenían negociaciones con México; añadió que estaba en los intereses de éste país el que los Estados-Unidos se colocaran en tal posición, pues que necesitaba más del mercado norte-americano para sostenerse, que los aliados que tenían á su disposición los centros mercantiles de Europa, y que por lo mismo convenía á México el que los norte-americanos trataran á los aliados como amigos y que cada quien pudiera exportar lo que le conviniere.

El Sr. Romero contestó que estaba de acuerdo con tales principios, con tal que la exportación de provisiones y artículos considerados contrabando de guerra, se hiciese extensiva á su gobierno. Así permaneció el asunto hasta el mes de Julio en que, habiendo ido á los Estados-Unidos un agente del gobierno de Juárez á comprar armas, que solicitó primero del gobierno norte-americano y no las obtuvo, se le avisó que si las conseguía de particulares podía exportarlas; el agente realizó la compra de treinta y seis mil fusiles belgas cambiados en de percusión, quince millones de cápsulas y algunos miles de sables y pistolas, cargó con sus artículos un buque, y al solicitar el permiso para que salieran con destino á Matamoros, único puerto sujeto al gobierno de Juárez, hallándose Tampico y Veracruz en poder de los intervencionistas, se le negó el despacho si no recababa previo permiso del secretario de Hacienda, Mr. Chasse, por ser Matamoros un puerto conveniente para depósito de los confederados rebeldes.

El secretario Mr. Chasse, requerido por el Sr. Romero, se manifestó al principio anuente á permitir la exportación; pero después se negó, al leer la lista de los artículos que componían el cargamento, á menos que autorizaran la exportación los secretarios de guerra y marina, y esto no se pudo conseguir, pues aunque Mr. Welles accedía, se negó Mr. Stanton á cambiar la orden que había dado prohibiendo semejantes exportaciones, sin que valiera el argumento de que México no contaba más que con ochenta mil fusiles para trescientos mil soldados. Se pidió permiso para sacar un número menor de armas, recordando á Mr. Chasse que se había opuesto no á que se remitieran armas sino á que se remitieran tantas; pero Mr. Chasse contestó, que según estaban las cosas no podía permitir que saliera del país ni un solo fusil, sujetándose á la orden terminante del secretario de la guerra.

Habiendo recibido la indicación de que no se impediría la salida de algunos miles de armas, si esto podía hacerse sin conocimiento oficial del gobierno, y sin el permiso de salida que pudiera suscitar reclamaciones por parte de Francia, los individuos que habían vendido dichas armas hicieron sus arreglos para conducirlas de una manera indirecta, y como el administrador de la aduana se negase á permitir la salida de ellas para Nassau, pues podían ir á parar en manos de los rebeldes,

consintió en permitirla para Quebec-Canadá, de donde podían ser llevadas para Matamoros; pero el secretario Chasse, por una orden especial, prohibió la salida de las armas bajo cualquier pretexto ó por cualquiera vía, y como las armas ya habían llegado hasta Rose's Point, las embargaron los agentes del gobierno, con pretexto de que eran para los rebeldes, y fueron infructuosos los esfuerzos para que se levantara el embargo. Por este motivo no se trató ya de exportar de los Estados-Unidos armas ni otros artículos de contrabando de guerra, y fué tal el disgusto del representante de México, que pensó en romper las relaciones con el gobierno norte-americano.

Dudaba mucho el gobierno del Sr. Juárez, acerca de si los Estados-Unidos habían contraído secretamente algún compromiso con los aliados europeos; pero se aclaró que no había compromiso de ninguna clase con ellos, y que tan sólo lo crítico de las circunstancias provenidas de la guerra civil, impedía á la vecina Nación declararse francamente contra la Intervención. Apenas obtuvo el Norte algunas victorias y se vió libre de la amenaza de una guerra con la Gran Bretaña, se modificó la conducta del gobierno norte-americano de una manera muy notable, mostrándose un tanto expansivo y complaciente con el gobierno del Sr. Juárez. En el Senado norte-americano se había presentado la dificultad de las garantías que debían pedirse á México, en pago del dinero que se le facilitara; algunos querían el derecho de tránsito por Tehuantepec y por la frontera del Norte, con el privilegio de pasar tropas en los términos estipulados en el tratado de Mac Lane-Ocampo, y otras opiniones dejaban el señalar esas garantías á la discreción de Mr. Corwin, de acuerdo con el gobierno de México y los aliados.

En los Estados-Unidos había ocurrido un cambio de gabinete provenido de la diferencia de miras habidas entre el Presidente Lincoln y el ministro Mr. Cameron, quien creía conveniente armar los negros para hacerlos contribuir á la guerra contra el Sur, y por los fraudes cometidos en los contratos para armamento, vestuario y víveres para el ejército. El nombramiento de Mr. Stanton representó un cambio de política, pues era y había sido demócrata, y en el gobierno de Buchanan fué miembro de su gabinete. Muy satisfechos se mostraban los Estados-Unidos con la devolución que hizo Inglaterra de los Sres. Masson y Slidell, porque se afirmaba el principio que siempre habían defendido, el de la libertad de los mares, opuesta á las antiguas pretensiones de la Inglaterra; á la vez se arbitraban recursos para levantar fortificaciones en las costas del Norte y en los límites del Canadá, votaban las Cámaras una ley para que se colectaran cada año, mientras durara la guerra, ciento cincuenta millones de pesos de contribución directa, pues los bancos rehusaron adelantar más dinero, hasta que no se les dieran garantías á su satisfacción. El numerario desapareció de la circulación y era reemplazado por billetes del Tesoro, lo que motivó que se proyectara en el Congreso una ley para impedir la exportación de la moneda. Estas circunstancias producían notable diferencia entre el metálico y el papel moneda.

Al comenzar el año (1862), se movían las expediciones mandadas por el general